



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 13 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 2 Abril 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXIII

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Explicación de los grabados, por la misma.—Trajes para salón: Vestido de raso y terciopelo.—Vestido de raso y gasa.—Sombrero de surah y raso.—Sombrero de terciopelo y encaje.—Trajes de calle: Vestido de cachemir y raso.—Vestido de cachemir y raso brochado.—Vestido de paño de Lyon bordado.—Abrigo de faya

bordado.—Vestido para niña.—Vestido de raso bordado.—Vestido para jovencita.—Tira bordada en tapicería.—Encaje Richelieu.—LITERATURA.—Episodios de amor, por Ramon Huerta Posada.—La cruz de marfil, por María Antonia Gonzalez de A.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Charada.—Explicación del figurín 1.545.

#### REVISTA

##### DE MODAS

El mes de Abril es el mes de las flores, de las auras tibias, de los pájaros y de las modas! Al influjo de su radiante sol la naturaleza renace, las avejillas nos mandan sus más dulces gorjeos, y la moda nos envía sus nuevas creaciones.... ¡Qué alegría para la cronista, que las más veces vive de recuerdos y de esperanzas, poder señalar algo positivo, y no perderse en nebulosidades que el tiempo se encarga de aclarar. Y no porque ignore noticias que dentro de un mes ó dos han de ser de público dominio, sino porque el comercio, la industria, la misma moda le imponen discreción, y le mandan no aprovechar sino la oportunidad. ¿Cómo parecería nuevo en Abril un estilo que hubiera dado á conocer en Octubre? Y sin embargo, en Octubre el fabricante manda sus mode-



1 Y 2. TRAJES PARA SALON.

1. Vestido de raso y terciopelo.

2. Vestido de raso y gasa brochada.

los de primavera, y el comerciante los encarga, y la cronista los examina... ¡Pero punto en boca! Es necesario no matar en germen la flor, no destruir la ilusión antes de hacerla práctica.

Puedo ya hoy decir que las nuevas telas serán en tonos muertos, que dicen los franceses; hoja seca, verde mirto, santal, pan bendito, azul Minerva, azul pálido, rosa antiguo, y estos tonos combinados uno con otro.

Me citan un vestido lucido en París por una mujer, tipo de elegancia, que era de tres tonos verdes muertos, verde seco: es muy común forrar en las tunicas para sociedad los verdes con rosa antiguo (rosa pálido), lo que unido á los encajes amarillos, da por resultado una dulzura de tonos infinita. Sobre estos tonos se verán brochados color sobre color en medias lunas y en flores pequeñas; y como sestería lisa el otomano, seda de cordoncillo grueso, que se gastaba no há muchos años con el nombre de royal. Es un nuevo bautismo que no puede llamarse regenerador, porque el tejido es idéntico.

Estas y otras muchas novedades de la casa de Aguado me permiten poder decir á mis queridas lectoras, que en lana se llevarán los grandes cuadros en cachemir, velo indio y crespon, sobre fondos verde mirto, verde santal y azul marino, formando los cuadros rayas grandes ó menudas, pero cruzadas á grandes espacios, las últimas



sobre todo son bellísimas. En género liso, los mismos tonos y las mismas telas respondiendo á vestidos de combinacion y en satenes y percales para el verano, en flor suelta y en frutas de un realismo sin igual, en lanas jaspeadas ó en color desvanecido, hay preciosidades... Pero de ellas y de las granadinas brochadas de terciopelo y de seda os hablaré á su tiempo, prefiriendo por hoy recomendaros las manteletas de granadina, bordadas de azabache y forradas de seda, que como abrigo de entretiempo, son de primera elegancia.

Como adorno de gran novedad, figuran los bordados de borlitas de cristal y de madroños con su pié de cordon, haciendo un sembrado movable en la delantera del vestido: esto, que en los trajes de sociedad será blanco como el traje, azul pálido ó color de oro, para trajes de calle se armonizará con el color oscuro del vestido, llegando en los trajes de verano decampo y playa este capricho hasta la excentricidad; y ya me figuro ver un vestido de algodón azul marino con madroños granate ó amarillo, pero por el momento bastará con recomendar á mis queridas lectoras, á quienes deseo sensatas para interpretar la moda, un vestido de saten verde mirto, terminada la falda por cinco plissés pequeñísimos de faya, y toda ella sembrada de madroños del mismo color, sobre la cual se anuda un echarpe de seda, y guarnecen el cuerpo de peto y la manga madroños que oscilan al menor movimiento de la persona.

Como sombreros, los propios de estos meses son las grandes capotas *Imperio*, de encaje negro, con todo el fondo cubierto de flores, y un encaje cayendo á velar el rostro con cierta coquetería; sabido es que todos los años el sombrero de encaje es el sombrero de transicion, y los de este año se singularizan por su ala abollada en pico, que rellena un grupo de flores velado por el encaje. Tambien se llevarán con los encajes bordados de azabache ó el fondo de tul bordado, acompañándolos un pájaro del paraíso, y un gran lazo sujeto con una pequeñísima pandereta ó paleta artística, imitacion de las grandes que figuran sobre las chimeneas y las *etagères*.

Tiempo hace que no me ocupo del peinado, y como alguna suscritora de provincia me pregunta si en el tocado se introduce alguna variacion, voy, siquiera sea ligeramente, á ocuparme de peinados. La moda en peinados es ecléctica: permite todo lo que siente bien, aunque el carácter general del peinado sea poco voluminoso; llevan generalmente las jóvenes de alguna pretension el peinado de paje de la Edad Media, no con el flequillo á la frente, liso y pegado, sino con una ligera ondulacion, y por los lados rizado tambien sin dejarlos demasiado largos; para esto hay necesidad de cortar una gran parte del cabello de adelante, sacrificio que no admiten todas las hermosas, y en este caso se saca una estrechísima raya para hacer sortijillas medio desechas ó una serie de ondas transparentes rodeando el rostro, reuniendo todo el cabello de atrás en un rodete retorcido al descuido.

Los bandós, rizados sin relleno alguno para dejar á la cabeza la forma natural, sontambien muy frecuentes, sacando la onda ligerísima del mismo bandó á velar la frente, usándose la onda grande con preferencia á la pequeña, y conservando á los cabellos de atrás la colocacion indicada. Para con los cuellos altos Robespierre que acompañan á algunos vestidos, es indispensable el peinado alto con la misma forma de delante, y subiéndola al rodete á la parte superior de la cabeza, realzándola con una peina de piedras, joya ó un capricho que le atraviese como daga, puñal, hacha ó cualquiera otro objeto de gusto ó de valor.

Las flores por el momento han perdido su representacion en el peinado, y continúan adornando los escotes de los vestidos.

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

### I Y 2. TRAJES PARA SALON.

1. *Vestido de raso y terciopelo.*—Falda primera de raso crema ó sólo volante pegado á una falda interior, con túnica encima de raso brochado en el mismo color, sobre la cual se extiende un delantal de encaje antiguo; túnica de terciopelo color violeta, abierta por delante con solapas de raso brochado, extendiéndose por detrás en larga cola, terminada por volante interior de raso crema. Cuerpo de terciopelo con encajes al escote y bocamanga. Rosas en el peinado.

2. *Vestido de raso y gasa brochada.*—Falda redonda de color rosa pálido, cubierta de otra de gasa brochada con rosas de terciopelo, recortada á picos sobre el plegado de la falda, con fleco de felpilla: túnica de raso rosa, recogida por detrás en grandes lazadas de raso y terciopelo rubí, y cuerpo de peto, abrochado por detrás con drapería de gasa brochada, que cierra en el cuello para abrir en escote triangular.

### 3 Y 4. SOMBREROS.

3. *Sombrero de surah y raso.*—El fondo, fruncido, se recoge para formar el bavolet; y el ala, cubierta de encaje plegado sobre raso, se une al fondo bajo una cinta igual á las bridas; pluma del color del sombrero.

4. *Sombrero de terciopelo y encaje.*—El fondo, de terciopelo, va bordado con motivos de azabache, y el ala va formando tres encajes crema ó marfil; escarpela y bridas de cinta rosa pálida.

### 5 Y 6. TRAJES DE CALLE.

5. *Vestido de cachemir y raso pegin.*—Falda interior, terminada por plegado de raso núa, y otra plegada en biés á rayas de terciopelo y raso del mismo color; túnica muy corta y bullonada en cachemir núa, recogida á un lado con herradura de acero. Chaqueta de cachemir con vueltas y cuello de terciopelo que junta sobre camiseta bullonada de raso, cerrando el cuello y la chaqueta pasamanerías de su color. Sombrero de anchas alas, negro como las cintas y plumas que le adornan.

6. *Vestido de cachemir y raso brochado.*—Falda de raso gris hierro formando tablero y plegada en todo su largo, y túnica de cachemir del mismo color con punta de chal y muy recogida en la cadera. Chaqueta de cachemir figurando cerrar sobre chaleco gris de raso como las vueltas, y solapa que vuelve sobre el delantero izquierdo. Sombrero de fieltro gris con cinta y plumas del mismo color y hebilla de acero.

### 7. VESTIDO DE PAÑO DE LYON, BORDADO.

Falda plegada á pliegue menudo, alternando á tachones con tiras bordadas de seda y azabache: ruche de faya deshilada al borde de la falda, y túnica muy corta y recogida en pouf con bordado alrededor, cuya túnica oculta el término de la chaqueta lisa con echarpe alrededor del escote, que repite el bordado de la túnica, y cierra en el hombro con hebilla.

### 8. ABRIGO DE FAYA BORDADO.

Es de forma visita con doble tabla en la espalda, sujeta hasta más abajo del talle con motivos de pasamanería perlada como la que guarnece delanteros y manga; fleco de felpilla y cuello de faya plegado. Sombrero de fieltro, adornado de terciopelo y plumas.

### 9. TIRA BORDADA EN TAPICERÍA.

Es á propósito para centro de sillón y de portieres, llevando muestra de cada color al pié del grabado mismo, dándole más realce si los tonos claros se bordan con seda de Argel. Esta tira puede ir entre otras dos de saten ó terciopelo.

### 10 Y 11. VESTIDO PARA NIÑA.

Nuestros grabados presentan este vestido por delante y por la espalda, debiendo hacerle en cachemir verde ruso, bordado el plaston de adelante con tren-cilla gruesa del mismo color, terminando con tres volantes de la misma tela; redingot de cachemir como la falda, sobre chaleco abierto tambien, y adornado en las carteras, aldetas y bolsillos de bordado de trencilla; un plegado de surah entre las dos aldetas de atrás y cuello de guipure le completan.

### 12. ENCAJE RICHELIEU.

Está bordado sobre muselina estameña color crudo, sobre la cual se traza el dibujo y se bordan los contornos á feston con algodón blanco azul ó rosa, recortando despues con tijera fina los espacios del fondo, como muestra el dibujo. Sirve para guarnecer batas, peinadores y trajes de niños.

### 13. VESTIDO DE RASO BORDADO DE AZABACHE.

Falda terminada por dos plegados y tira encima bordada, cuyo adorno se repite más alto, continuando la falda sembrada de flores de azabache. Túnica de raso lisa, muy drapeada á la derecha, y chaqueta con aldetas almenadas con pasamanería perlada alrededor, que se repite al pié del cuello alto y en la manga.

### 14. VESTIDO PARA JOVENCITA.

Falda de cachemir, plegada y fruncida á la mitad de su largo por cuatro cordones, con túnica igual abierta en paniers y drapeada por detrás en pouf. Cuerpo coraza liso, cerrado á un lado y guarnecido alrededor de galon de pasamanería ó brochado en terciopelo, adornando el mismo el cuello y mangas en forma de cartera.

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ.



### EPISODIOS DE AMOR.

#### I (a).

(Continuacion.)

Si una nube de verano  
Nuestra ventura empañaba  
Dulce lágrima brotaba,  
CONCHA, en tus ojos de sol;  
Y al verla, desaparecia  
Avergonzada la nube....  
¡Oh! cuántas veces la tuve  
Lacerando el corazon!

Mas siempre tras la tormenta  
Viene risueña la calma,  
Tras la amargura del alma  
Los ensueños del placer;  
Y en pos; ¡ah! del sufrimiento  
Llega pronto la alegría,  
Y sigue la noche al dia,  
El gozar al padecer.

Por eso tras de la duda,  
Que asaltaba nuestros pechos,  
Viéronse elocuentes hechos,  
Pruebas continuas de amor;  
Y la duda convertíase  
En inefable certeza,  
Y el deleite la tristeza  
Borraba del corazon.

(a) Véase el número del día 2 de Marzo.





164-5.

Falconer, imp. Paris. Reproduction interdite.

J. Rocas

EL CORREO DE LA MODA 1545  
*Periódico ilustrado para las Señoras*  
Calle Doctor Fourquet 7. Madrid







Así pasaban los días,  
También los meses pasaban,  
Y en nuestras almas dejaban  
Eternas huellas do quier,  
En que aromáticas flores  
Brotar á la vez se vían,  
Que nuestro amor convertían  
En rozagante vergel.

Hubo un momento, lo sabes,  
Que á mi ruego no accediste,  
Y con tus labios pusiste  
Negro velo entre los dos;  
Momento crúel, maldito,  
Que divisé en lontananza,  
En vez de un mar de bonanza,  
Un abismo aterrador.

Huí entónces de tu vista,  
Y en los placeres del mundo  
Quise ahogar el profundo  
E intensísimo dolor,  
Que mi alma devoraba  
Al recordar tus encantos....  
¡Oh! cuántos pesares, cuántos  
Mi pecho entónces sufrió!

Quise también tu memoria  
Arrojar en el olvido,  
Lanzándome entre el ruido  
De lúbrica bacanal,  
Do con histérica risa  
Acariciaba mi frente  
Torpe mujer, que demente  
Vino al mundo por su mal.

Detestando las orgías,  
Busqué luego en los salones  
Candorosos corazones  
Que latieran á mi voz,  
Y hallélos todos de mármol,  
Ansiando placer nefando,  
Tan sólo al oro adorando,  
Mintiendo á todos amor.

Busqué en los libros remedio  
Al pesar, que me aquejaba,  
Pero en ellos sólo hallaba  
Incentivo á mi pasión.

Eras tú siempre mi sombra...  
Do quier mis ojos ponía  
Tu nombre escrito veía  
Radiante cual claro sol.

Dejé el delirio del mundo  
Y sus báquicos placeres,  
El mentir de sus mujeres  
Y su ruido infernal;

Dejé la ciencia y la gloria  
Que acariciaban mi mente,  
Ansiando para mi frente  
Del campo el aura vital.

La busqué ¡intento vano!  
En los bosques, en los prados,  
En los montes encumbrados,  
En los valles..... por do quier,

Y hallé tan sólo tu imagen  
Presidiendo la natura,  
Cual célica criatura,  
Como ensueño del placer.

Tu imagen llenaba el mundo,  
Con tus encantos vestido,  
Palpitaba en mi latido,  
Hervía en mi corazón,  
Daba á las flores fragancia,  
A las fuentes el murmullo,  
A la tórtola el arrullo,  
Los trinos al ruiseñor.

Teñíanse en tus mejillas  
Las rosas de la mañana,  
Y de tus labios la grana  
Esparcíase do quier;  
El sol en tus bellos ojos  
Rayos de fuego bebía,  
Y en tu aliento recogía  
Sus aromas el vergel.

A la virgen azucena  
Y al tierno lirio del valle  
Dabas candor, y tu talle  
Era cual palma gentil,  
Y más rubios que la aurora  
Eran, hermosa, tus rizos,  
Que derramaban hechizos  
En tu cuello de marfil.

RAMON HUERTA POSADA.

(Se continuará.)

## LA CRUZ DE MARFIL

POR MARÍA ANTONIA GONZALEZ DE A.

I.

La duquesa viuda de M.... acababa de morir. Su hijo Héctor, joven de noble aspecto y noble corazón, estaba agobiado por el dolor. La falta de su buena madre era para él como la falta de sol para las plantas y de rocío para las flores. Su alma sentía la soledad desgarradora de un árido desierto. Su melancólica mirada vagaba de objeto en objeto sin ver nada, sin advertir nada. Sus negros ojos miraban hacia su alma y allí sólo veían el pasado. Sus recuerdos formábanle una vida ideal que le absorbía separándole de toda realidad.

—Valor, mi querido Héctor, valor amigo mío, le decía otro joven de simpática figura estrechando sus manos; ahora empieza á vivir, y no debes rendirte al primer choque del dolor. Comprendo que en tu desgracia por ahora no puede haber consuelo, y que jamás olvidarás la irreparable pérdida que has sufrido, pero has sido siempre un hijo modelo, y eso debe tranquilizar tu espíritu. Además, amigo mío, amas y eres amado, luciendo para tí un faro luminoso, que por entre las negras nubes de tu pesar, te muestra el rayo de sol de una ilusión querida.

—Calla, mi querido Alvaro, calla por Dios. Hoy no puedo ni escuchar tus cariñosos consejos. Siento que me falta la vida al faltarme la dulcísima protección de mi madre, de mi adorada madre, que me ha dejado para siempre. Además tengo una gran preocupación, un secreto que aumenta mi dolor y que voy á comunicarte, porque con mi franqueza es solamente como podré pagar tu cariño y tus atenciones.

—Lo que yo he hecho y hago contigo, Héctor, es un deber sagrado de la amistad que nos une, contestó su amigo.

—Sí, repuso Héctor, pero no todos cumplen ese deber, y tú eres para mí un hermano que lleno de abnegación llora mis penas y sonríe al pensar en la dicha que puede halagarme. Yo debo recompensarte con la confianza que mereces. Nunca podré olvidar lo que has hecho estos días, en los que el ángel de la muerte ha oprimido nuestro corazón con sus negras alas. Oye lo que mi virtuosa madre me dijo momentos antes de su eterna despedida.

Héctor habló largo rato en voz sumamente baja al oído de su amigo, y cuando Alvaro le abrazó para despedirse, le dijo:

—Animo y mucha fe en la Providencia, que ella nos conducirá al centro de lo que buscamos; yo te prometo indagar por todos los medios posibles, y aunque es muy difícil dar con la cruz, no es imposible. ¡Con que dices que en la cruz está grabada la palabra «Esperanza», que es su nombre?

—Sí, sí, contestó con impaciencia Héctor.

—Vaya, vaya, siguió diciendo Alvaro distraídamente y con preocupado aspecto, ¿quién había de pensar que tu padre?...

—Calla, Alvaro, yo te lo ruego por lo que más ames en el mundo; la memoria de mi padre es sagrada para mí, y no quiero censurar una falta cuyas causas no conozco. Ciertamente que las consecuencias son tristes, pero el mejor de los hombres puede cometerla, y eso fué antes de conocer á mi madre.

II.

Ha pasado un año. El tiempo se desliza para unos con demasiada pesadez, para otros con extremada ligereza; pero inexorable para todos, porque nos va conduciendo á otra vida y seguimos su poderoso impulso.

María, la bellísima sobrina de los condes de A. le veía pasar como una de esas rosadas nubes que anuncian la venida del alba, porque para ella iba á lucir el sol de su ansiada dicha. Se aproximaba el día en que debía ser la esposa de Héctor de Guzman, y su hermosura se aumentaba con el brillo de una felicidad suprema. María amaba á Héctor con apasionada ternura, con ciega y confiada fe. Héctor adoraba á María como se ama la primera ilusión de la adolescencia, el primer deseo del alma, el primer sueño del amor.

María era uno de esos ángeles de la tierra, en cuyos ojos luce algo del divino fulgor de la gloria, y en cuyas almas queda la gota de celestial pureza que con un soplo les comunicó el Altísimo al animarlas con la vida. El alma de María era tan bella como un cielo sin nubes, como un sereno lago cuyas aguas adormecidas son acariciadas por las auras de una noche de primavera. Para los condes, María era una hija querida; para María, que había quedado huérfana en la mañana de su vida, los condes eran unos padres cariñosos. María era completamente feliz con su amor y sus esperanzas; Héctor sentía el recuerdo, que cual invisible espina, hería su corazón; y además del recuerdo de sus padres, otra nube oscurecía su noble y despejada frente. El secreto que cuidadosamente guardaban los dos amigos. Pero es tan poderosa la magnética fuerza del amor, que á la vista de su prometida, Héctor olvidaba los tormentos de la vida real para soñar con la inmensa felicidad que le sonreía al verse amado por una mujer tan pura como hermosa.

Llegó el momento de la unión de aquellos simpáticos enamorados, y un lazo eterno encadenó con floridos eslabones la existencia de aquellas dos criaturas, fundiéndola en una sola. Todo llega; la dicha camina pausada, lenta, pero también se acerca á besar la frente de los que saben esperar.

Concluida la ceremonia y pasadas algunas horas en el palacio de los condes, que estaba profusamente alumbrado y decorado con el más exquisito gusto, fueron despidiéndose los convidados, y poco á poco fué quedando sola la familia. Entónces Héctor y María, reunidos en el tocador de la condesa, se despedían con el mayor cariño hasta el día siguiente, disponiéndose á marchar á casa de Héctor, la nueva vivienda de María, donde tan delicada y noble misión tenía que cumplir, llenando los deberes de esposa, y preparándose para saber desempeñar, si Dios así lo dispusiera, el sagrado deber de madre.

María, al pasar del gran espejo que retrataba su esbelta figura, se detuvo y exclamó:

—¡Me marea el brillo de estas joyas, me lastiman á la vista sus reflejos cuando pienso en los desgraciados que no tengan ni un pedazo de pan! ¡Ay, Héctor de mi alma! ¡qué molesto es el peso de ricos aderezos cuando se recuerda á los que tienen hambre! Madre mía, añadió dirigiéndose á la condesa, á la que casi siempre llamaba con este delicioso nombre, no extrañes esta reflexión que sabes hacemos las dos con mucha frecuencia: tú me has enseñado á pensar y sentir así.

—Tranquilízate, hija mía, repuso la condesa besándola y dejando ver dos lágrimas serenas y dulcísimas como la misma caridad que las arrancaba de su corazón; ya sabes que hoy se han socorrido muchas necesidades, y te prometo socorrer mañana otras mu-





3. Sombrero de surah y raso.



7. Vestido de paño de Lyon bordado.

chas para que tu alma hermosa y angelical pueda gozar de su dicha sin que ningún pensamiento acibare el placer que Dios te ha concedido al amar y ser amada de un hombre como Héctor, que desde ahora es mi sobrino querido, más bien mi hijo, porque tú eres la hija de mi alma.

Y era verdad. María, habiendo perdido á sus padres en la infancia, había encontrado unos amantes padres en los buenos condes.

Héctor, conmovido de aquella dulce escena de familia, fué á besar la mano de la condesa, y luego, estrechando con amor entre las suyas las de María, que temblaban á su contacto, le dijo:

—Si esas joyas te molestan, mi esposa querida, deja que yo las arranque para siempre de tu pecho, que guardando la divina joya de la virtud, no necesita éstas que traen á tu mente tan tristes ideas. Tú, mi hermosa María, no necesitas adornos para aumentar la natural belleza con que Dios te ha dotado.

Y uniendo la acción á la palabra, desabrochó con el mayor cuidado el collar de María. Ella le dió las gracias con una de esas miradas que besan el alma, y dejó caer todas las joyas sobre el tocador de su tía.

Sin duda enredado en el collar salió un finísimo cordón de seda, negro, y que sujetaba una pequeña cruz blanca. Héctor, que colocaba un abrigo sobre los hombros de su esposa para conducirla ya á su casa, se fijó en la cruz, y lanzando un grito involuntario, se apoderó de ella para examinarla. El nombre consolador de «Esperanza» se leía en el blanco marfil. Héctor estaba pálido como la muerte; María serena como la inocencia.

—¿Qué es lo que tienes, Héctor de mi vida? ¿Por qué tu mirada me rechaza cuando hace un momento me acariciaba?

—¡Calla, desgraciada, calla! contestóle su esposo con acento de terror; esa cruz nos separa para siempre!



5. Vestido de cachemir y raso Pekin.

6. Vestido de cachemir y raso brochado.

sús. Una delicadeza extremada había hecho callar siempre á María sobre este secreto, y sobre todo lo concerniente á Esperanza.

Como la dicha se apreciaba en todo su valor sólo cuando se ha visto próxima á perderse,

—Pero Héctor, por Dios, ¿tú has amado á Esperanza? ¿No puedes olvidarla con mi amor cuando ella sólo ama al Divino Esposo que ha elegido, y que le da una celestial dicha en la retirada vida de su convento? Héctor, si la has amado, yo cicatrizaré la herida de tu corazón con el bálsamo de un amor infinito.

Estas palabras cayeron en el alma de Héctor como caen las perlas del rocío en el cáliz de una flor marchita, devolviéndola la frescura de sus primitivas horas. Su mirada expresaba una sorpresa de esas que suspenden los latidos del corazón y el uso de la palabra. Lágrimas de consuelo brotaban de sus negros ojos, y por fin, pudiendo dominar su emoción:

—¡Gracias, gracias, Dios mío! dijo casi sin poder articular estas frases. La esperanza de mi vida consiste en que tú no seas esa Esperanza que busco.

Explicame, María de mi alma, explicame, amor mío, cómo es que está sobre tu pecho esa cruz. Tú no podrás nunca comprender el martirio que ha destrozado mi alma al creerle Esperanza, esa pobre Esperanza que dices es una modesta y feliz esposa de Jesucristo.

Y Héctor refirió á su esposa y á los condes el secreto de su padre, revelado por su buena madre antes de morir.

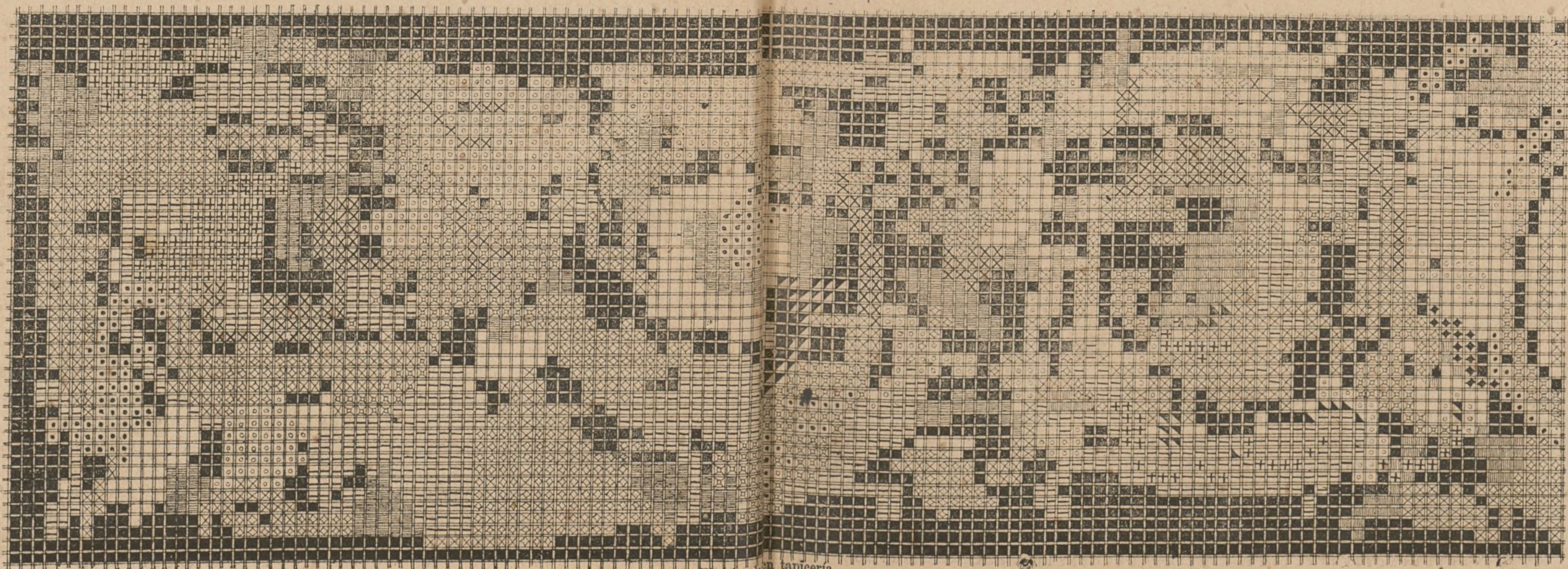
A su vez María le contó cómo habiendo conocido á Esperanza antes de relacionarse con él, y habiendo llegado por una fraternal amistad á comunicarle el secreto de su triste pasado, esto la unió más y más á la pobre mujer, que buscaba su única dicha en la paz de una vida de oración y de retiro eterno. Al profesar la desgraciada Esperanza, recibió María como un cariñoso recuerdo la cruz de marfil, único lazo que ligaba á la vida de los recuerdos terrenales á la que desde entonces iba á ser en un austero convento de Carmelitas sor Teresa de Jerusalén.



4. Sombrero de terciopelo y encaje.



8. Abrigo de faya bordado.



verde claro, oro, gris, negro, blanco, puntó, verde, azul, bronce, púrpura, marrón, madera, rosa oscuro.



Héctor y María, más felices que antes, más enamorados que nunca, proyectaban á los pocos días de su enlace una sorpresa para su querida Esperanza. Rápido como su buen deseo fué su viaje.

## III.

Los cefrillos juguetones del mes de Mayo arrancaban con besos invisibles la esencia de los entreabiertos capullos.

La naturaleza se sonreía como una mujer hermosa, vestida con un lindo traje de terciopelo verde matizado de flores.

Ajena á todo recuerdo de una vida que jamás le brindó más que dolores, sor Teresa de Jesús paseaba lentamente por el hermoso jardín del convento acariciando sus flores favoritas, y pensando en otra vida donde las flores del alma, que no se marchitan nunca, tienen su eterno vergel.

Los pajarillos, meciéndose en la copa de los árboles, cantaban sus poéticos amores y su santa libertad dando gracias sin duda al Criador, y admirando las maravillas de la naturaleza. La vida de esas avecillas, alegres como el sol de primavera, es un poema de amor, de constancia y de gratitud. ¡Cuánto podía el hombre aprender de esos habitantes de las enramadas, que consagran su vida á los deberes que por instinto reconocen!

Sor Teresa cantaba también en el fondo de su alma un himno de gracias al verse libre de esa multitud de peligros que la libertad suele ofrecer, cuando nos falta en el revuelto mar de la existencia un hábil piloto que nos dirija.

Sumida en hondas reflexiones, sentía su pensamiento adormecido por el misterioso encanto de una suave melancolía. Sus ideas pueden decirse que navegaban por el sereno mar de su conciencia, como en una tarde de verano se desliza sobre las apacibles olas de una mar en bonanza la frágil lancha de un pescador.

Sor Teresa de Jesús era completamente feliz: nada deseaba en la tierra; su fe era firme, y esperaba con la tranquilidad del justo, días de dicha eterna, días sin la oscura noche del dolor, porque cerca de Dios debe lucir constante, imperecedero, el sol de inmortal ventura. Una sonrisa se dibujaba en sus labios como esas nubecillas sonrosadas que adornan el manto azul de los cielos; y el brillo de las lágrimas solía mezclarse á esta sonrisa cuando pensaba en su desgraciada madre, único ser que había conocido de los que debían haber formado su familia. El recuerdo de su madre la separaba más y más de la vida real, haciéndola desear una muerte que, desligando el alma de ese pesado y á la vez débil lazo que la une á la materia, la dejase volar con aquella criatura que acarició su niñez, que alegró su juventud aún en medio de los pesares, y que se llevó parte de su misma existencia al dejar este mundo. El misterio había rodeado la vida de Esperanza, y cuando nada podía despertar sus muertas ilusiones, iba á saber parte de lo ignorado. ¡De qué le servía encontrar un consuelo, si ese consuelo no le alcanzaba ya en esta vida su pobre madre!

Una religiosa le llevó recado ó permiso para que fuese á una de las gradas á recibir á un caballero y una señora que deseaban verla. Sor Teresa de Jesús sintió una de esas alegrías que por su pureza refrescan el alma... No sólo encontraba un hermano cariñoso, sino que le veía enlazado á la única amiga que había llegado á ser hermana de su corazón.

Todos los años, cuando las rosas daban su aroma gratisimo, recibía Esperanza una visita de sus hermanos, que algunas veces iban acompañados de Alvaro, amigo siempre constante y cariñoso.

Un precioso niño, que se asustaba de su buena tía, era otro de los alegres compañeros de viaje.

—Los pobres del pueblo de A... esperaban con afán la llegada de la primavera, porque los hermanos de Sor Teresa traíanles el perfume de la caridad en abundantes limosnas siempre que visitaban el convento de Carmelitas.

Zafra.

FIN.

## LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

—No es esta vida una vida de pruebas amargas y dolorosos sacrificios, y habrá quien no gima bajo el peso de una cruz?

Dichosos los que saben llevarla con valor, y no renuncian, por algunos momentos de placer efímero, á la paz de sus postreros días.

Luisa, en medio de su indolente somnolencia, fijó sus miradas en un hombre que se acercaba con aire distraído.

Era César.

La jóven se puso en pié azorada y exclamando:

—¿Venís á buscarme?

Paróse César en medio del camino atónito, sin acertar á darse cuenta de lo mismo que veía.

—No, respondió con voz alterada. Estaba muy lejos de imaginar que pudiera hallar á V. M. en este sitio... Y, añadió vacilando y mirando en torno de sí, sola y á semejante hora...

Vió Luisa en estas palabras un reproche justamente merecido, y se apresuró á responder:

—Teneis razon, César, una imprudencia, una verdadera locura... Volvamos á palacio.

Y echó á andar delante, siguiéndola César con ademan respetuoso.

Al cabo de algunos momentos, Luisa, sintiendo una imperiosa necesidad de sincerarse á los ojos de aquel hombre, volvióse hácia él diciendo:

—¿Qué pensarán de mí? ¿Qué pensareis de mí, vos mismo, César?

—No le está permitido al mísero mortal juzgar al Dios que le ha dado vida, exclamó César con acento apasionado; y vos para mí, señora, sois la imagen de Dios sobre la tierra.

Su voz temblaba al hablar así, sus ojos se habían iluminado con el fuego interior que le abrasaba el alma.

Luisa se turbó, y repuso despues de algunos momentos de silencio:

—Si merece alguna disculpa tan insensato capricho, la tiene en mi educacion, en mi vida pasada, tan distinta de la de ahora... En Francia las costumbres son menos severas... Por las tardes bajaba á jugar con mis hermanos á las orillas del Sena. ¡Ah, mis buenos hermanos!... ¡mi cariñosa madre!... ¿qué se han hecho?... ¿qué se hicieron aquellos bellos y alegres días de mi infancia?... ¡Es tan triste no poder apoyar la ardorosa frente en el regazo de una madre! Perdonad, añadió, sé que estas palabras abren una herida en vuestro corazón... Tampoco vos teneis madre: somos huérfanos los dos...

—Unamos, pues, nuestros destinos, iba á decir César con exaltación. No lo dijo; pero sus miradas revelaron con claridad su pensamiento.

Luisa se turbó de nuevo, y bajó la cabeza avergonzada.

Una luz brillaba en el lejano horizonte.

—¿Será aquel el Pardo? preguntó. Me he alejado tanto, que no sé donde me hallo.

—Tampoco yo, dijo César con angustia, ¡y es ya casi de noche!

—¡Dios mio! ¡Dios mio! exclamó la reina fijando sus ansiosas miradas en el ya estrellado firmamento; ¡cómo ha podido pasar tan rápidamente una tarde tan hermosa!

—¡Sí, muy hermosa! murmuró César, como si hablase consigo mismo.

Luisa le miró fijamente: jamás había oído una voz que tuviese inflexiones más suaves; dos palabras, sólo dos palabras que encerraban un mundo de ideas y sentimientos.

César se puso alternativamente pálido y encendido al sentir, más bien que ver, las miradas de la reina fijadas en él.

Esta cogió una flor y aspiró su perfume para ocultar su turbación, y luego repuso:

—Si es en el Pardo en donde brilla esa luz, ya estamos salvados; si no, revela una habitación, y sus habitantes nos enseñarán el camino.

Apresurémonos pues.

Y echó á andar.

Ella delante, César detrás; ambos silenciosos y conmovidos.

Pero llegó un momento en que la reina ya no pudo seguir adelante, y tuvo que detenerse y apoyarse en un árbol para tomar aliento.

—¡Ah! dijo César con melancólico tono, sin franquear la distancia que le separaba de ella; ¿por qué no soy príncipe ó rey para ofrecer á V. M. el apoyo de mi brazo?

Luisa le contempló en silencio.

Quizás pensaba también porque aquel generoso mancebo no había nacido príncipe ó rey para ser su amigo y defensor, supuesto que se hallaba tan sola, tan desamparada; ó más bien porque había nacido ella en las gradas del trono en vez de nacer en el modesto hogar de la clase media, sin luchas, sin pesares.

Recordó su inmensa desventura; las lágrimas se agolparon á sus ojos.

Viólas César; sintió ansias de enjugarlas con sus besos.

Dió un paso hácia ella, pero Luisa retrocedió instintivamente.

Temiendo, sin embargo, haberle ofendido con su brusco ademan, volvió á su lado y dijo sonriendo:

—Me habeis salvado una vez la vida; veamos si me la volveis á salvar, sacándome ahora del intrincado laberinto en que me hallo.

Aquí no hay trazada ninguna senda; ¿por dónde iremos para llegar cuanto antes á aquella bendita luz?

Luisa se esforzaba en dar á sus palabras un tono chancero. En realidad su voz temblaba.

Luego, sin esperar la respuesta, echó á correr en línea recta atravesando los sembrados ó los eriales llenos de pedruscos.

Pero esto mismo agotó sus fuerzas.

Entonces tuvo que detenerse de nuevo, aguardar á César y apoyarse en su brazo, comprendiendo la imposibilidad de llegar de otro modo al refugio deseado.

Y entonces á la angustia, al terror de que se sentía embargada pocos momentos antes, sucedió en su ánimo una especie de éxtasis, extraño y desconocido para ella.

Parecióle que su vida truncada acababa de completarse; que el cielo se había iluminado de repente; que de repente se había iluminado la tierra.

La noche era deliciosa. La luna, que acababa de aparecer en el horizonte, parecía un hermoso faul colgado de la bóveda del cielo, extendiéndose sus resplandores como mar de perlas sobre la campiña.

El silencio era profundo: sólo se oían los suspiros plácidos del aura al balancear las ramas, ó el murmurio cadencioso de las aguas. De vez en cuando interrumpían el augusto silencio algún mirlo escondido entre el follaje, que dejaba escapar un chillido al oír las próximas pisadas, ó alguna piedra que caía rodando desde las alturas.

Ambos jóvenes callaban.

Hay momentos en la vida en que es necesidad el silencio.

Cuando el alma, espiritualizada, por decirlo así, desprendida de sus lazos materiales, se remonta hasta el espacio; cuando recogida y absorta en sí misma, parece que aspira con más plenitud los efluvios celestiales, sería profanar su suave y misterioso deliquio pronunciar palabras vulgares.

César y Luisa estaban absortos en un inexplicable éxtasis, del cual ni siquiera pensaban en darse cuenta.

Más de una vez Luisa, tropezando en las piedras desiguales, había tenido que afianzarse en el brazo



de César, que se estremecía con aquel contacto; más de una vez, queriendo apartar la cabeza de las ramas salientes, la mejilla de la reina había rozado el hombro del joven, que contenía hasta el aliento para no dejar oír los tumultuosos latidos de su corazón.

Después de mil vueltas y revueltas, porque ignoraban el camino, llegaron por fin al sitio en donde brillaba la misteriosa luz.

Era una cabaña.

Sus habitantes, con la seguridad que inspira la pobreza, habían dejado la puerta abierta.

Los dos jóvenes quedaron sorprendidos al ver el sencillo cuadro que se ofrecía a su vista.

Ardía en el hogar una llama esplendorosa, que remontándose hasta el techo, producía aquella luz brillante que les había servido de guía; y cerca del hogar, una anciana centenaria pasaba sus descarnados dedos por las cuentas de un rosario. En frente de ella, una mujer como de treinta años, tenía asida la mano de un hombre, joven como ella, mientras con el pie mecía la cuna en donde dormía un bello niño.

—¡Oh, la felicidad! murmuró Luisa con los ojos llenos de lágrimas; ¡hé ahí la felicidad tal como yo la había concebido!

Volvióse hacia César al decir esto: pero César había desaparecido.

Sintió como un brusco choque en el alma; le pareció que despertaba de un letargo.

Aquella prudente desaparición de César la reveló de improviso un mundo de cosas en que no había pensado antes.

(Se continuará.)

Nuestro apreciable amigo D. Cesáreo Hernando de Pereda, deseoso de dar á conocer el *Método de cortar vestidos y ropa blanca*, declarado de texto en 22 de Julio próximo pasado, acaba de instalar una Academia para la enseñanza de señoritas y directoras de escuelas públicas, á la altura de las mejores de París.—Desengaño, 10 cuadruplicado.—Bien merece tan antiguo como probo profesor la recompensa de tantos desvelos empleados en beneficio de la educación de la mujer. El Sr. Hernando, antiguo colaborador de EL CORREO DE LA MODA, es hoy el encargado de cortar los patrones pedidos por nuestras suscriptoras, y como tal recomendamos sus vastos conocimientos en el corte. La sección de hilvanado y prueba de vestidos, está á cargo de doña Adela Aja de Hernando.

Las señoras suscriptoras al CORREO disfrutarán de un 50 por 100 de beneficio sobre el precio fijo de las lecciones, pasando á domicilio para mayor comodidad de las discípulas, evitándolas de este modo el

sufrir las molestias que ocasiona la salida diaria á casa del profesor.

Soluciones á la charada que apareció en el número 11 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Marzo, por las señoritas doña Caralampia Rodríguez, de Sigüenza; doña Josefa Iscariz, de Valencia; doña Gumersinda Palencia, de Toledo, y doña Secundina Torres Yagüe, de Madrid.

SILVANO.

#### CHARADA.

Todo, mi buena Dolores,  
Cuanto pasó entre los dos,  
Y no me acuses de falso  
Cuando diste tu ocasión.

Nadie prima quinta á hablar  
Si es de vidrio tu tejado:  
Y así debiste callar  
Siendo tú la que has faltado.

Me diste una cuarta quinta,  
Y por si tu tres tres quiso,  
O si tu hermana tres dos  
Se empeñó en ir al Retiro...

Dí que estás á la dos tres,  
Por si sale otro galán,  
Y que ocultas tu falsía  
Bajo dos tres de bondad.

Ya no hay arreglo posible,  
Que ya metió Satanás  
La tres quinta, y entre nosotros  
Ya nunca podrá haber paz.

También tu dichosa hermana  
Se complace en disgustarme.  
¡Qué escándalo no movió  
En el campo la otra tarde,

Por si rompí ó no rompí,  
Que no hice, la quinta tres  
De la quinta cuarta quinta  
Y por si desafiné.

Al dar mi prima en el duo  
Que ella se empeñó en cantar,  
Y yo no, que estaba dado,  
Te lo juro, á Barrabás!

En fin, Lola, yo no puedo  
Sufrir tanta sin razón,  
Y así, busca quien te quiera  
Con más humildad que yo.

ESTANISLAO PONCE VARGAS.

Publicada 14 de Marzo de 1883.

Se ha publicado el número 130 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

Influencia de las plantas en la salud pública.—Impermea-

bilidad de los vestidos.—Canal de Suez.—La bardana.—Papel pergamino.—Tanato de quinina.—Un consejo á las madres.—Agua oxigenada ó sobreóxido de hidrógeno.—Abrillantado del carton, papel, madera, etc.—Conocimiento general de las máquinas.—Creosota odontológica sólida.—Coagulación rápida de la sangre.—Manera de trabajar el acero dulce.—Tinta simpática.—Estaciones científicas en el ártico.—Modo de quitar las manchas de ácido nítrico de la piel.—El virus hidrofóbico.—Fractura del vidrio por medio de la electricidad.—Patatas silvestres.—Fuentes para soldar metales.—Gargarismos.—Reconocimiento del plomo en las hojas de estaño.—La trichina spiralis de Owen.—Sulfato de quinina.—Citrate de magnesia cristalizado.—Cemento de Faraday.—Asfalto artificial.—Piel de cocodrilos y de aligátor.—El árbol de la cera.—Irritación de los sabañones.—Foto-tintura.—Acción del alcohol en la economía animal.—Incubación de los niños.—Lactato ferroso.—Producción y consumo de papel.—Vinos artificiales ó imitados.—Absorción de alcohol por los toneles.—Reactivo para reconocer la atropina y daturina.—Movilidad de las agujas.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir de los publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

#### CORRESPONDENCIA.

##### ADMINISTRATIVA.

Villafraña del Panadés.—P. A.—Se le remiten los números que pide.

Oviedo.—J. M.—Queda ampliada la suscripción, y se remiten los números.

Segovia.—E. B.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Abril.—Se remiten los 8 tomos de regalo.

Algarinejo.—J. E.—Recibido el saldo de sus pedidos que le dejó abonado en cuenta.

Villanueva del Arzobispo.—J. N. Q.—Se le remiten los números que pide.

Jaén.—C. A. C.—Recibido 9 ptas. 50 cént. que le dejó abonados en cuenta.

Isla Cristina.—J. S.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Marzo.—Se remiten los números publicados.

Belmonte.—T. B. y V.—Recibido 6 ptas. para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Abril.

Valmaseda.—F. G.—Recibido 15 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

San Juan de Luz.—D. V. de C. de O.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

Barcelona.—C. R.—Recibido 15 ptas. 50 cént. para seis meses de suscripción, desde 1.º de Marzo.—Se remiten los números publicados y tomos de regalo á la sucursal que indica.

Santiago.—D. P. y M.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Febrero, para D.ª M. C.

Vigo.—M. B. de D.—Recibido 7 ptas. 50 cént. para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

Carballo.—P. G.—Recibido 11 ptas. 50 cént. para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Marzo.—Se remiten los números publicados y catálogo de obras.

Pravia.—R. F.—de la V.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Marzo, para D.ª R. S.—Se remiten los números publicados.

Valladolid.—L. A.—Se remite el número que pide.

Alhama la Seca.—A. M., viuda de S.—Se le remiten los cinco números que pide extraviados en correos.

Ribadavia.—J. R.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Marzo, para D.ª M. D.—Se remiten los números publicados.



**A. VALLEJO**

Primera casa en sillerías de última novedad.  
Exportación á todas las provincias. Pídanse tarifas de precios.

**19-PUEBLA-19**  
frente á San Antonio de los Portugueses)

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial  
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

**Dr. GOÑI**

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montería, 5. segundo.

**PLANCHADORA**

Juanelo, 12 y 14.

**AGUA DE SAN LORENZO**

Cura con prontitud admirable las llagas, úlceras de cualquiera procedencia, las heridas, dolores reumáticos, contusiones, jaquecas, quemaduras y hemorragias.

Por mayor, D. Melchor García, Tetuan, núm. 15. Madrid, y por menor en las principales farmacias.

SOCIEDAD GENERAL

**ANUNCIOS DE ESPAÑA**

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Príncipe, 27

SUCURSAL EN BARCELONA

Bajada de Cervantes, 4.



miten á provincias con buenos embalajes. Catálogos gratis con 100 grabados, y nota de precios.

#### BAZAR DE MUEBLES

49, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, 49

Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5,800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapicería, ebanistería y cortinajes; hay sillerías de salicora desde 1.100 rs; gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-recretes y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catálogos gratis con 100 grabados, y nota de precios.

#### AGUA-MINERO-MEDICINAL

DE LA MARAVILLA

PREMIADA EN LA EXPOSICION DE BURDEOS CON LA GRAN MEDALLA DE ORO.

ACCION TÓNICA.—ALCALINA. SEDANTE. RESOLUTIVA.

Este agua tiene—como ninguna otra—una acción especialísima.

En todas las formas del reumatismo visceral (males internos); en las erupciones de la piel, reumáticas y herpéticas; en las litiasis úricas (arenillas en la orina); en la gota y diátesis reumáticas; siendo por consecuencia de uso indispensable como agua de mesa, bien sea sola ó mezclada con vino; en las dispepsias ó digestiones difíciles, acompañadas de vómitos pertinaces, rescoldera y acidez; en los catarros crónicos de la laringe y de los bronquios; en las escrofulosis tórpidas; en los infartos viscerales, ya sean del pulmón, del hígado y del bazo ó de la matriz; en las menstruaciones dolorosas, tardías, y en los flujos blancos; en los extrínsecos habituales y pertinaces, sin producir molestia ni dejar irritaciones; en las neurosis (males de nervios), dolores nerviosos y jaquecas.

Se expende en las farmacias en botellas de un litro.

Depósito central: 5, Gorguera, 5, MADRID.

#### COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20, Sucursal, Montería, 8.—Madrid



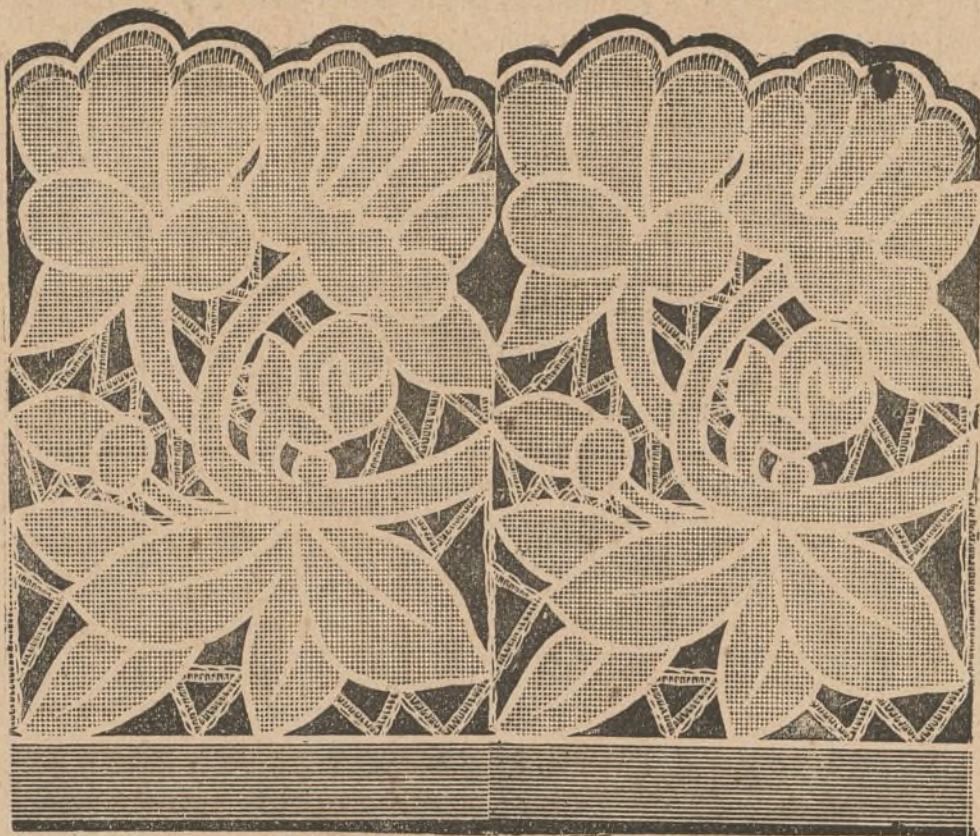


1.ª. Vestido para niña. (Véase núm. 11.)

## EXPLICACION DEL FIGURIN 1.545.

FIG. 1.ª Traje de concierto ó comida.—Es de terciopelo otomano rubí y raso duquesa negro.

La falda, de cola, es de raso orillada de plissés. Segunda falda plegada á tablas, alternadas éstas con grupos de plieguecitos vueltos. Extensa túnica de raso, cruzada por delante, abierta en punta en los costados, y guarnecida con rico fleco de felpón rubí. Escarapela de terciopelo rubí, cerrando la abertura y sujetando al mismo tiempo las draperías, que se ex-



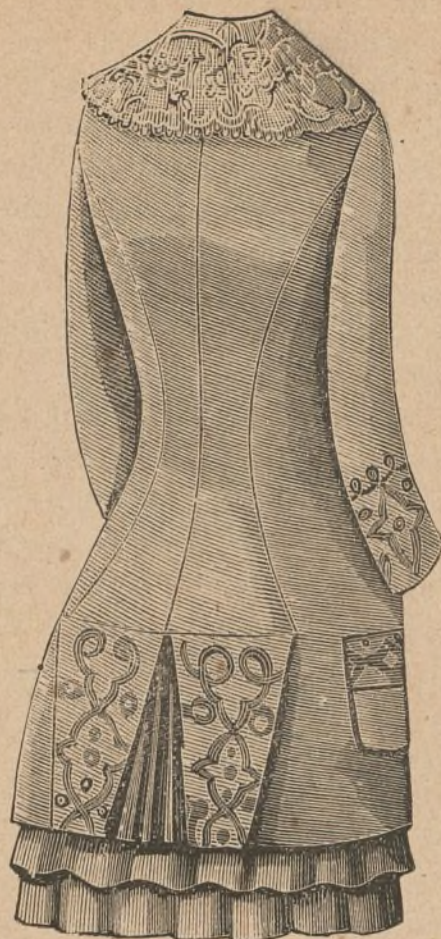
12. Encaje Richelieu.

tienden por detrás en pouf ligeramente levantado.

Cuerpo de peto, muy agudo por delante y por detrás. Por delante abre bastante sobre un plaston de terciopelo y raso rubí, orillados ambos delanteros con una graciosa drapería de raso negro. Mangas cortas de raso negro, orilladas con una ruche de raso rubí y puntilla de encaje. La misma puntilla alrededor del escote.

Guantes largos.

FIG. 2.ª Traje de sociedad para señorita.—Vestido de crespón rosa y encaje.



1.ª. Espalda del vestido núm. 10.

Falda completamente cubierta de volantes de encaje. Cuerpo casaquin, que no está ajustado, ceñido del talle con un cinturón de raso rosa. El delantero del cuerpo está adornado con escarolados de encaje. Volante de encaje alrededor de la túnica, que forma pequeños paniers sobre las caderas. Mangas cortas, formadas por una drapería hueca. Cuellecito recto, cerrado con un lazo de caídas flotantes de raso rosa; ruche en el escote y en el bajo de las mangas. Guantes largos y pulsera de oro.



13. Vestido de raso bordado de azabache.



14. Vestido para jovencita.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª, 2.ª y 4.ª Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.545, y las de 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª recibirán el pliego de dibujos.

Editor-proprietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.



# Ayuntamiento de Madrid



# Revés.

## DIBUJOS PARA BORDADOS

- 1.-Paletot para niño bordado en almenas con soutache y el mismo bordado en el bajo.
- 2.-Espalda del paletot.
- 3.-Manga del mismo paletot número 1.
- 4 y 5.-Cuello bordado al pasado y con trencilla para hombre.
- 6.-Lambrequin para adornar diferentes objetos, bordado con soutache y al pasado.
- 7.-Cuarta parte de una servilleta, bordada a plumetis y punto de armas, circuida de un bordado de aplicación.
- 8.-Diseño bordado con soutache para lambrequin ó cualquier otro objeto.
- 9 y 10.-Pantufa bordada con soutache.
- 11.-Relojero o portareloj bordada al pasado y con soutache.
- 12 y 13.-A-F. Letras entrelazadas y floreadas para manteleros.
- 14 y 15.-A-R. Letras Luis XV adornadas para mantelillo y servilletas de té. Bordado plumetis y punto de armas.
- 16.-J-J-C. Letras italianas. Entrelazadas y bordadas a plumetis.
- 17.-A-T. Letras italianas bordadas a plumetis.
- 18.-B-G. Letras inglesas para fundas de almohada.
- 19.-N-M. Letras inglesas para fundas de almohada.
- 20.-E-L. Letras entrelazadas y bordadas a plumetis para pañuelo.
- 21.-A-H. Idem, id.
- 22.-P-O. Idem para fundas de almohada.
- 23.-M-T. Idem para pañuelo.
- 24.-S-L. Idem, id.
- 25.-Recodo para pañuelo.
- 26.-M-A. Letras entrelazadas, estilo italiano. Bordado a plumetis.
- 27.-C-L. Letras. Plumetis adornado.
- 28.-R-D. Letras entrelazadas. Plumetis y punto de armas. Encima corona de conde.
- 29.-L-B. Monograma floreado.

